

Vasculitis reumatoide

¿Qué es la vasculitis reumatoide?

La vasculitis reumatoide es una complicación poco común pero grave de la artritis reumatoide (RA), una enfermedad inflamatoria que causa dolor y daño intensos en las articulaciones y que puede extenderse más allá de las articulaciones a otras partes del cuerpo. Cuando la RA afecta a los vasos sanguíneos, se llama vasculitis reumatoide. La vasculitis es una familia de trastornos poco comunes caracterizados por la inflamación de los vasos sanguíneos, que puede restringir el flujo sanguíneo y dañar órganos y tejidos vitales. La vasculitis reumatoide causa inflamación y estrechamiento de los vasos sanguíneos pequeños y medianos y afecta con más frecuencia a la piel y los nervios. Sin embargo, puede afectar prácticamente a cualquier órgano del cuerpo. Las personas con RA que fuman pueden tener un mayor riesgo de desarrollar esta complicación.

Los síntomas principales de la vasculitis reumatoide incluyen erupción cutánea, pequeños hoyos en las yemas de los dedos o llagas y enrojecimiento alrededor de la uña, y entumecimiento, hormigueo y dolor en manos y pies. Debido a que la vasculitis reumatoide es sistémica (afecta a todo el cuerpo), también puede afectar el corazón, los riñones, el tracto gastrointestinal (GI), el cerebro o los pulmones. La vasculitis reumatoide se parece a otras formas de vasculitis, incluidas la poliarteritis nudosa y la vasculitis crioglobulinémica.

Con un diagnóstico y tratamiento tempranos, es posible controlar los síntomas de la vasculitis reumatoide y prevenir o minimizar el daño a los órganos. El tratamiento depende de la gravedad de la enfermedad y de la afectación de otros órganos. La enfermedad leve que afecta a la piel generalmente se trata con corticosteroides como la prednisona u otros medicamentos que inhiben el sistema inmunitario. La afectación de órganos más grave puede requerir dosis más altas de corticosteroides y otros agentes potentes que controlan la inflamación. Las decisiones de tratamiento deben considerar la RA subyacente. Los fármacos que se toman para la RA pueden mejorar los síntomas tanto de la artritis como de la vasculitis. Un buen control de la artritis disminuye el riesgo de vasculitis reumatoide.

La vasculitis reumatoide y la RA son enfermedades crónicas e, incluso con tratamiento, pueden ocurrir recaídas, por lo que es necesaria una atención médica continua.

Causas

La causa de la vasculitis reumatoide, al igual que en otras formas de vasculitis, no se comprende por completo. La vasculitis se clasifica como un trastorno autoinmunitario, una enfermedad que ocurre cuando el sistema de defensas naturales del organismo ataca por error el tejido sano. Los investigadores creen que una combinación de factores puede poner en marcha el proceso inflamatorio, incluida la genética, las reacciones a los medicamentos o una infección.

Si bien aún se desconoce la causa de la vasculitis reumatoide, varios factores apuntan a la probabilidad de que una persona con RA la desarrolle:

- RA grave y de larga duración, durante 10 o más años
- Altas concentraciones de anticuerpos contra el “factor reumatoide” y los niveles de ciertas otras proteínas en la sangre
- Síndrome de Felty, una complicación de la RA caracterizada por el agrandamiento del bazo y un recuento anormalmente bajo de glóbulos blancos
- La presencia de nódulos reumatoides, bultos firmes debajo de la piel alrededor de las articulaciones de los pacientes con RA
- El tabaquismo, que puede dañar el revestimiento de los vasos sanguíneos y predisponer a las personas a desarrollar vasculitis reumatoide

¿Quiénes pueden padecer vasculitis reumatoide?

La vasculitis reumatoide es poco común y ocurre en menos del 1 por ciento de las personas que padecen RA, mientras que la RA se considera frecuente y afecta a millones de personas anualmente. Se estima que 400 personas por millón desarrollan RA al año, en comparación con menos de 4 personas por millón que desarrollan vasculitis reumatoide.

La vasculitis reumatoide parece ser más frecuente en hombres que en mujeres y generalmente afecta a personas que han tenido RA grave durante una década o más. La vasculitis reumatoide ha ido disminuyendo durante las últimas cuatro décadas con la llegada de nuevas opciones de tratamiento eficaces para la RA. La vasculitis reumatoide puede afectar a personas de cualquier origen étnico.

Las investigaciones han demostrado que los fumadores tienen más probabilidades de desarrollar esta forma de vasculitis.

Síntomas

Los síntomas de la vasculitis reumatoide dependen de las partes del cuerpo que se vean afectadas. Aunque afecta más comúnmente a la piel y a los nervios periféricos, puede afectar a cualquier órgano y provocar muchos síntomas diferentes.

Los síntomas generales de la vasculitis reumatoide incluyen fiebre, fatiga, pérdida del apetito y pérdida de peso, que también son síntomas frecuentes de la RA. Otros síntomas incluyen los siguientes:

- Pequeños hoyos en las yemas de los dedos, llagas/úlceras alrededor de las uñas
- Una erupción roja dolorosa, especialmente en las piernas, o moretones violáceos
- Muerte del tejido (necrosis) de los dedos de manos y pies si el flujo sanguíneo se bloquea totalmente
- Entumecimiento, hormigueo y dolor, especialmente en los dedos de manos y pies
- Debilidad muscular
- Dolor en el pecho
- Dolor abdominal

Complicaciones

Aunque es poco común, pueden ocurrir complicaciones graves e incluso potencialmente mortales si la vasculitis reumatoide afecta a órganos importantes como el corazón, los riñones, los pulmones, el tracto gastrointestinal o el cerebro. Estas incluyen los siguientes:

- Infarto de miocardio
- Accidente cerebrovascular
- Insuficiencia renal
- Restricción del suministro de sangre a los intestinos
- Aterosclerosis acelerada

Diagnóstico

No existe una prueba única para diagnosticar la vasculitis reumatoide. Su médico considerará varios factores, incluidos un historial médico detallado, un examen físico, pruebas de laboratorio (análisis de sangre/orina) y estudios de diagnóstico por imagen especializados. Por lo general, se requiere una biopsia de tejido para hacer un diagnóstico definitivo.

Su médico puede sospechar que tiene vasculitis reumatoide basándose en los síntomas característicos de erupción cutánea, entumecimiento y hormigueo en las extremidades, úlceras en la piel, dolor de pecho u otros síntomas. El diagnóstico también implica descartar enfermedades que causan síntomas similares, incluidas otras formas de vasculitis (poliarteritis nudosa y vasculitis crioglobulinémica), diabetes y aterosclerosis, que también pueden causar estrechamiento de los vasos sanguíneos.

Dependiendo de los órganos afectados, es posible que se soliciten las siguientes pruebas diagnósticas u otras:

- **Análisis de sangre:** para detectar niveles anormales de anticuerpos y proteínas en la sangre, que pueden indicar una inflamación. Las personas con vasculitis reumatoide suelen tener niveles elevados de anticuerpos contra el factor reumatoide, proteína C reactiva (CRP) y velocidad de sedimentación globular (ESR o “velocidad de sedimentación”).
- **Pruebas de diagnóstico por imagen:** radiografía de tórax, tomografía computarizada (CT) o resonancia magnética (MRI) del cerebro, tórax o abdomen, angiografía (radiografía de un vaso sanguíneo después de la inyección de un medio de contraste).
- **Electrocardiograma (ECG):** para verificar el ritmo cardíaco.
- **Endoscopia:** un examen del esófago, el estómago y partes del intestino con un instrumento flexible e iluminado llamado endoscopio.
- **Electroneuromiografía (EMG):** para verificar la función de los nervios.
- **Biopsia de tejido:** (generalmente se requiere para confirmar el diagnóstico): este procedimiento quirúrgico extrae una pequeña muestra de tejido de un vaso afectado (úlceras cutáneas, nervio o músculo), que se examina bajo un microscopio para detectar signos de inflamación o daño tisular.

Tratamiento

El curso del tratamiento para la vasculitis reumatoide depende de la gravedad de la vasculitis y de los órganos afectados. Cualquier decisión de tratamiento debe considerar la RA subyacente y cómo se trata. Los medicamentos que se toman para la RA pueden mejorar tanto los síntomas articulares como la vasculitis.

Para los síntomas leves de vasculitis reumatoide, como llagas en las yemas de los dedos, el tratamiento implica la protección del área para prevenir infecciones y el uso de corticosteroides, como la prednisona. Para una enfermedad más extendida, se pueden usar corticosteroides en combinación con otros medicamentos inmunosupresores, como el metotrexato o la azatioprina. La afectación orgánica más grave puede requerir dosis más altas de corticosteroides, ciclofosfamida (un fármaco de tipo quimioterapéutico) o medicamentos biológicos, como el rituximab, el abatacept u otros. Los medicamentos biológicos son proteínas complejas derivadas de organismos vivos y se dirigen a ciertas partes del sistema inmunitario para controlar la inflamación.

Las investigaciones han demostrado que la vasculitis reumatoide está asociada con el tabaquismo. Si tiene RA y fuma, dejar de fumar puede reducir el riesgo de desarrollar vasculitis reumatoide.

Efectos secundarios del tratamiento

Los medicamentos utilizados para tratar la vasculitis reumatoide y la RA tienen efectos secundarios potencialmente graves, como la disminución de la capacidad del organismo para combatir las infecciones y la posible pérdida de masa ósea (osteoporosis), entre otros. Por lo tanto, es importante que acuda al médico para someterse a revisiones periódicas. Se pueden recetar medicamentos para contrarrestar los efectos secundarios. Prevenir las infecciones también es muy importante. Hable con su médico sobre la posibilidad de recibir vacunas (por ejemplo, vacuna contra la gripe, la neumonía o el herpes zóster), que pueden reducir su riesgo de infección.

Seguimiento médico y recaídas

Incluso con un tratamiento eficaz, pueden producirse recaídas en la vasculitis reumatoide. Si sus síntomas regresan o desarrolla otros nuevos, infórmelo a su médico lo antes posible. Las visitas periódicas al médico y el seguimiento continuo de las pruebas de laboratorio y los estudios de diagnóstico por imagen son importantes para detectar las recaídas de forma temprana.

Su equipo médico

El tratamiento eficaz de la vasculitis reumatoide puede requerir los esfuerzos coordinados y la atención continua de un equipo de proveedores médicos y especialistas. Además de ver a su proveedor de atención primaria, es posible que necesite consultar a los siguientes especialistas:

- Reumatólogo (articulaciones, músculos y sistema inmunitario)
- Dermatólogo (piel)
- Neurólogo (nervios)
- Oftalmólogo (ojos)
- Gastroenterólogo (aparato digestivo)
- Cardiólogo (corazón)
- Neumólogo (pulmones) u otros, según sea necesario

La mejor manera de controlar su enfermedad es colaborar activamente con sus proveedores de atención médica. Conozca a los miembros del equipo de atención médica. Puede ser útil usar un diario de atención médica para llevar un registro de los medicamentos, los síntomas, los resultados de las pruebas y las notas de las citas con el médico en un solo lugar. Para aprovechar al máximo las visitas al médico, haga una lista de preguntas de antemano y, si es necesario, lleve consigo a un amigo o familiar de apoyo para que también escuche las indicaciones y tome notas.

Recuerde que depende de usted ser su propio defensor. Si tiene dudas sobre su plan de tratamiento, asegúrese de hablar con su equipo médico. Es posible que su médico pueda ajustar la dosis u ofrecerle diferentes opciones de tratamiento. Siempre tiene derecho a buscar una segunda opinión.

Vivir con vasculitis reumatoide

Vivir con una enfermedad grave como la vasculitis reumatoide puede ser abrumador a veces. La fatiga, el dolor, el estrés emocional y los efectos secundarios de los medicamentos pueden comprometer su sensación de bienestar y afectar las relaciones, el trabajo y otros aspectos de su vida diaria. Compartir su experiencia con familiares y amigos, ponerse en contacto con otras personas a través de un grupo de apoyo o hablar con un profesional de la salud mental puede ayudar.

Pronóstico

La vasculitis reumatoide es una de las complicaciones más graves de la RA crónica, y el pronóstico depende de la gravedad de la enfermedad y la afectación de los órganos. Algunos pacientes tienen síntomas más leves mientras que otros pueden desarrollar complicaciones graves, como insuficiencia cardíaca, insuficiencia renal y accidente cerebrovascular, entre otras. El diagnóstico y el tratamiento tempranos son esenciales para controlar la enfermedad y prevenir daños a los vasos sanguíneos, tejidos vitales y órganos. No fumar puede reducir el riesgo de desarrollar vasculitis reumatoide.

La incidencia de la vasculitis reumatoide ha disminuido en los últimos 40 años debido a mejores tratamientos para la RA, incluido el uso generalizado de terapias con medicamentos biológicos.

Acerca de la vasculitis

La vasculitis es una familia de casi 20 enfermedades poco comunes caracterizadas por la inflamación de los vasos sanguíneos, lo que puede restringir el flujo sanguíneo y dañar órganos y tejidos vitales. La vasculitis se clasifica como un trastorno autoinmunitario, que se produce cuando el sistema de defensa natural del organismo ataca por error a los tejidos sanos. Los factores desencadenantes pueden ser infecciones, medicación, factores genéticos o ambientales, reacciones alérgicas u otra enfermedad. Sin embargo, a menudo se desconoce la causa exacta.

Una familia de enfermedades

- Síndrome de Goodpasture/anti-MBG
- Aortitis
- Síndrome de Behçet
- Vasculitis del sistema nervioso central
- Síndrome de Cogan
- Crioglobulinemia
- Vasculitis cutánea de vasos pequeños
- (antes “hipersensibilidad/leucocitoclástica”)
- Granulomatosis eosinofílica con poliangitis
- (EGPA, antes “síndrome de Churg-Strauss”)
- Arteritis de células gigantes
- Granulomatosis con poliangitis (GPA, antes “granulomatosis de Wegener”)
- Vasculitis IgA (púrpura de Schönlein-Henoch)
- Enfermedad de Kawasaki
- Poliangitis microscópica
- Poliarteritis nodosa
- Polimialgia reumática
- Vasculitis reumatoide
- Arteritis de Takayasu
- Vasculitis urticarial

Acerca de Vasculitis Foundation

Vasculitis Foundation (VF) es la principal organización del mundo dedicada a diagnosticar, tratar y curar todas las formas de vasculitis. La VF es una organización 501(c)(3) sin fines de lucro regida por un Consejo de Administración y asesorada en cuestiones médicas por un Consejo Asesor Médico y Científico. Los materiales educativos de la VF no pretenden sustituir la consulta a un médico. La VF no avala ningún medicamento, producto o tratamiento para la vasculitis, y le aconseja que consulte a un médico antes de iniciar cualquier tratamiento.

La VF agradece a la Dra. Alexandra Villa-Forte, del Center for Vasculitis Care and Research de la Cleveland Clinic, por su experiencia y contribución a este folleto.

Para acceder a recursos educativos y de apoyo adicionales de la VF, escanee el código QR que aparece a continuación.

Misión de Vasculitis Foundation

Con base en la fuerza colectiva de la comunidad de vasculitis, la Fundación apoya, inspira y capacita a las personas con vasculitis, y a sus familias, a través de una amplia gama de iniciativas educativas, de investigación, clínicas y de concientización.





PO Box 28660, Kansas City, Missouri 64188-8660 • Phone: 816.436.8211 • Toll Free: 800.277.9474 Email:
vf@vasculitisfoundation.org • www.VasculitisFoundation.org

©2023 • Reproduction of this material is by permission only. • Revised September 2023